

metáforas, alegorías y símbolos el trajecto interior y exterior del poeta. El resultado es un proceso detectivesco que acaba siendo interesante y fascinante para el lector. Una raigambre de simbiosis entre los dos aspectos que procuran estas obras tan apreciadas: el artista y su creación. De hecho, cabe hacer hincapié en la importancia de la historia, tanto real de la vida del poeta como ficcional del contenido poético y de los personajes presentados en el texto. Tanto la gitana Preciosa (105) como Ignacio Sánchez Mejías, surgen a la vida y estallan en las palabras escritas para tomar una forma viva y descriptiva en la mente del lector.

Contrariamente a lo que se podría esperar, concluiré señalando que este libro de análisis literario no está escrito con un estilo difícil ni con una jerga que solo los especialistas comprenderán. Se trata de un texto claro, comprensivo y acogedor. Es estimulante leer un libro de investigación cuando el sujeto en cuestión y su obra son de literatura tan apasionante. O sea, leer cualquier escrito de Lorca o sobre su vida es interesante y placentero. El eterno romántico expresa su punto de vista sobre la vida y sus múltiples vinculaciones, presentándonos las personas, los paisajes, las ciudades, la tierra y la naturaleza que va contemplando en su camino. Lorca intenta comprender este mundo ininteligible, y es lo que atrae a tantos adeptos

lorquianos: todos pueden identificarse con sus poemas, todos pueden sentir su apasionante sinceridad. Bonaddio consigue mostrar cómo al fin y al cabo Lorca expresa las palabras que todos deseamos decir. Lorca es, como concluye Bonaddio: “the poet deep within the man” (196).

Shai Cohen

Universidad de Navarra
scohen@alumni.unav.es

Calderón de la Barca, Pedro

El árbol de mejor fruto. Ed. I. Arellano. Kassel/Pamplona: Reichenberger/Universidad de Navarra, 2009. 226 pp. (ISBN: 978-3-937734-65-1)

El auto sacramental *El árbol de mejor fruto* se basa en un conjunto de leyendas, tradiciones e historias bíblicas sobre Salomón, la reina de Sabá y el madero de la cruz. La presente edición, preparada por Ignacio Arellano, sigue las pautas generales de la colección a la que pertenece: *Autos sacramentales completos de Calderón* de la editorial Reichenberger, que supera ya los sesenta títulos.

La “Introducción” aborda en primer lugar la fecha, las fuentes y las relaciones intertextuales de la pieza. Como ninguna de las dataciones propuestas hasta ahora se apoya en datos seguros, concluye Arellano que “no se

sabe exactamente cuál puede ser la fecha de este auto” (7). Revisa después las leyendas y fuentes más importantes: lugares concretos de la Biblia y de la *Eneida* de Virgilio, comentaristas como Flavio Josefo y autores españoles como Juan de Pineda, que narran o mencionan la historia de Salomón, la reina de Sabá o, relacionada con esta última, la tradición de las sibilas. Más compleja es todavía la leyenda del leño de la cruz, transmitida en diferentes versiones por multitud de textos desde el *Evangelio de Nicodemo*, anterior al siglo V. Arellano reproduce fragmentos de algunas de las fuentes y los compara con otros del auto, mostrando así cómo Calderón reelabora este vasto complejo de materiales. Varias obras teatrales del Siglo de Oro utilizan motivos de estas tradiciones, pero es sin duda Calderón el dramaturgo que más veces acude a ellas: así ocurre en los autos *La humildad coronada*, *La lepra de Constantino*, *Primero y segundo Isaac*, *Primer refugio del hombre y probática piscina*, *La redención de cautivos* y *El jardín de Falerina*. Destaca sobre todos ellos la comedia *La sibila del Oriente*, pues muchos de sus materiales se reutilizan en el auto, según práctica conocida en el dramaturgo. El editor establece los paralelos y repeticiones de pasajes enteros y las similitudes y diferencias entre *La sibila del Oriente* y este auto, a la vez que advierte pro-

blemas textuales todavía sin resolver en la comedia.

La segunda parte de la “Introducción”, titulada “Glosas a *El árbol del mejor fruto*”, delimita la estructura de la pieza según la métrica, los espacios dramáticos y escénicos y los motivos temáticos: el auto está dividido en dos partes principales bastante equilibradas en su extensión, unos mil versos cada una. Se establecen a su vez las distintas subpartes con sus formas estróficas correspondientes. El editor desarrolla el argumento para aclarar el significado de muchos pasajes de la pieza, la técnica teatral, el escenario, la música o la simbología.

Sigue a este epígrafe una sinopsis métrica y un estudio textual en el que Arellano justifica el texto editado. Ofrece una información completa de cada uno de los nueve testimonios (ocho manuscritos y una edición impresa), cuya compulsa “muestra una situación bastante habitual en la transmisión de los autos calderonianos, es decir, la cercanía estrecha entre los textos” (72). Después aduce las lecturas pertinentes para la elaboración del estema y defiende el manuscrito elegido como principal referencia para su edición. Tras la bibliografía y un listado de abreviaturas de los autos sacramentales de Calderón se presenta ya el texto de *El árbol de mejor fruto*.

La obra comienza cuando Salomón recibe en sueños el encargo di-

vino de construir un templo para albergar el arca de la alianza y envía a dos vasallos suyos, Irán y Cadances, a buscar materiales. Irán va a pedirle perfumes a Sabá, quien desea conocer a Salomón después de que aquel le hable de su saber proverbial; esto inquieta al personaje alegórico de la Idolatría, quien teme que la reina tenga noticia del Dios de Israel. Cadances, por su parte, encuentra un árbol extraordinario en el Líbano, en cuya tala suceden hechos asombrosos. Los vasallos vuelven pues a Jerusalén con el leño y con Sabá. Esta le propone a Salomón una serie de acertijos con los que pretende probar su conocimiento, los cuales a su vez permiten el desarrollo de doctrinas escolásticas. Para cruzar el arroyo Cedrón utilizan como puente el leño traído por Cadances; al verlo, Sabá entra en trance y revela que es el árbol salvático, cuya leyenda relata, y profetiza la crucifixión de Cristo. La reina se convierte a la ley de Dios y aparta de su lado a la Idolatría, mientras que Salomón anuncia la construcción de la probática piscina, en la que colocará el tronco prodigioso.

Las notas a pie, algunas bastante extensas, aclaran aspectos de diverso tipo: los problemas lingüísticos que puede plantear el texto son solventados con frecuencia mediante definiciones extraídas de diccionarios de la época; cuando la retórica o la sintaxis

del texto resultan especialmente difíciles, el editor ofrece la paráfrasis necesaria. La reproducción de pasajes paralelos (tanto del propio Calderón como de sus fuentes, especialmente de la Biblia) facilita la comprensión de los vocablos, evidencia lugares comunes en el dramaturgo y descubre su modo de reescribir materiales previos. También explica el editor cuestiones teológicas y simbólicas, requeridas para el entendimiento del texto, además de aspectos estilísticos, como el empleo de tópicos. A veces indica las soluciones que ha tomado para problemas textuales concretos, que el lector puede comprobar si acude al exhaustivo aparato crítico, situado inmediatamente después del texto. Las últimas páginas las ocupa un “Índice de notas” que incluye las menciones y alusiones bíblicas en la entrada correspondiente.

Para comprender este auto resulta valioso conocer el mosaico de historias y leyendas de las que parte y su importancia en el teatro del Siglo de Oro, especialmente en Calderón, así como las peculiares condiciones de su representación, la simbología y las cuestiones teológicas que en él se desarrollan. A todo ello atiende Arellano en la introducción y en las notas a pie, y aclara así con pertinencia cualquier aspecto que pueda obstaculizar el entendimiento de la obra. Se suma a esto la garantía de estar leyendo un

texto fijado con rigor, tarea que se propone la colección de autos sacramentales de la que forma parte. Esta edición, en resumen, presenta el texto en su contexto, lo comenta con buen criterio y esclarece interesantes detalles que podrían pasar inadvertidos, de manera que facilita la lectura más apropiada y precisa de *Él árbol de mejor fruto*, al tiempo que refleja el profundo conocimiento del dramaturgo y su obra por parte del editor y la ejemplaridad de su labor filológica.

Isabel Hernando Morata
 Universidad de Santiago de Compostela
 isabel.hernando@usc.es

Fallows, Noel

Jousting in Medieval and Renaissance Iberia.
 Woodbridge: The Boydell Press, 2010.
 541 pp. (ISBN: 978-1-84383-594-3)

Jousting in Medieval and Renaissance Iberia viene a llenar un importante hueco en el ámbito de los estudios caballerescos. Si bien es verdad que la bibliografía que explica los entresijos de la cultura caballeresca es muy amplia, es aparentemente paradójico que se sepa tan poco de los aspectos prácticos que caracterizaban y regulaban el deporte más popular de la Europa medieval y del renacimiento. Esto es así

porque, como explica Fallows en las páginas introductorias de su excelente monografía, los autores de los tratados que describían y regulaban esta actividad deportiva no manejaban un vocabulario técnico unificado, y describían los distintos aspectos de la misma de forma oscura y poco clara para un lector ajeno al mundo en el que surgió y se desarrolló. Intimidada, quizás, por la oscuridad y dificultad de estos textos, la mayoría de los especialistas ha obviado adentrarse en este ámbito de estudio. Por tanto, hay que agradecer al profesor Fallows el ingente esfuerzo realizado para escribir este completísimo libro que llena con creces este vacío bibliográfico. Aunque, como el título indica, Fallows centra su estudio en la Península Ibérica, la uniformidad internacional que caracterizaba al mundo de las justas y torneos a nivel europeo y que Fallows resalta en numerosas ocasiones, hace que el libro pueda ser de gran utilidad no sólo para los peninsularistas, sino también para otros investigadores interesados en otras regiones del continente.

El marco geográfico y temporal elegido por el autor para llevar a cabo su proyecto es el de los reinos peninsulares desde finales del XIV, cuando se introduce en el mundo ibérico el soporte para las lanzas, y fines del XVI, cuando la justa deja de estar de moda y termina por desaparecer. Desde un punto de vista textual, de